

L. V. R. 26

C. I. - n.º 10.

R.
25-385

Al pueblo de Madrid.



VAMOS á hablarte, ¡oh pueblo honradísimo de Madrid!, de lo que hacen para ti y para tus hijos los clericales y las Órdenes religiosas, esas Órdenes que se forman en gran parte de hijos del pueblo, que sólo nacieron y viven sólo para remediar las necesidades de tu cuerpo y de tu espíritu. Detente un momento y pasa la vista por estas líneas, y medítalas, y léelas luego en alta voz, para que todos las oigan y las mediten.

Escritores enemigos, apasionados y sectarios, lanzan diariamente en los periódicos, y á gritos en las calles, las más terribles acusaciones contra los religiosos, á quienes consideran como los enemigos de la sociedad presente, y te incitan á que vayas á sus casas y las destruyas, y repitas las abominaciones de otras épocas tristes. A tus oídos ha llegado la acusación, la falsedad, la calumnia; en tu casa y en tu hogar han entrado las diatribas de los perseguidores, justo es, por tanto, que llegue también la voz de los perseguidos.

Si eres juez, ¡oh pueblo!, y si como juez has de dar tu sentencia en favor de unos ó de otros, no será demasia pedirte que, pues has oído la acusación, oigas la defensa, y, pues has escuchado á los que atacan, escuches asimismo á sus víctimas. Noble y honrada es esta apelación á tu hidalguía y á tu justicia, y está en las leyes del cielo y de la tierra que para formar el juicio é inclinar el corazón á uno ó á otro lado, á la derecha ó á la izquierda, es necesario no negar á los religiosos lo que á nadie se le niega en el mundo: audiencia para exponer sus razones, sus méritos, sus obras y sus descargos.

Aquí, á continuación, va uno de los que entran por los ojos. No te exponemos argumentos de derecho, sino argumentos de caridad y de amor, que son los mejores y más hermosos de la tierra.

Toma y lee. Mira lo que hacen, para lo que viven, por lo que se sacrifican... Los datos son más que todo. Pues ahí tienes los datos, los números, que seguramente hablarán á tu alma desapasionada, con más elocuencia que todos los sofismas de los perseguidores, de hombres sin religión y que sólo viven para engañarte y para explotarte y hacer de ti escalón para saciar sus ambiciones de mando y de poder.

La Santa Hermandad del Refugio, fundación de un Padre Jesuí-

ta (1), ha gastado en socorrer á los pobres en el año último de 1900, **382.109,64 pesetas** y **58.453** en sostener el colegio de internas. En este Colegio, dirigido por las Religiosas de Santa Teresa, se han educado, *gratis* por supuesto, no pocas señoritas, hijas algunas de conspicuos anticlericales, y entre ellas, de medio pensionista, una hija del famoso enemigo de frailes y monjas, D. Miguel Morayta.

Las Conferencias de San Vicente de Paúl, compuestas de *clericales*, han gastado, no de los fondos del Estado, como lo hace la caridad oficial, sino de sus propios bolsillos, y sólo en el año 1900, y sólo en Madrid, **80.516,58 pesetas**. Sus socios, muchos de ellos ricos, nobles aristócratas, y ellas, señoras delicadísimas, pero cristianas de verdad, y como tales amigas de los pobres, suben todas las semanas á las buhardillas á buscar en antros miserables al enfermo, al indigente, al huérfano y la viuda y llévanles el bono semanal, y con él el consuelo á su espíritu. En esas alturas, ó en esos sotabancos, nunca se han encontrado los socios de San Vicente visitando á los pobres y á los enfermos, ni á los políticos séctarios que hablan mal de la religión que ni conocen ni practican, ni á los tribunos de la plebe que explotan esos hombres para sus fines.

El Apostolado del Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola, fundado y dirigido por Religiosos para moralizar los barrios extremos de Madrid, distribuyó en los Catecismos de las Injurias, Carolinas, Vallecas y la Guindalera el año 1900, **21.838 prendas de vestir**, legitimó **325 matrimonios**, distribuyó por Navidad **8.800 raciones de comida**, y gasta anualmente en favor de infinidad de familias pobríssimas, abandonadas por la sociedad y por los que se dicen amigos del pobre, **unas cincuenta mil pesetas**. Todas las semanas bajan á esos barrios en busca de miserias que aliviar y de lágrimas que enjugar, centenares de señoras de las que frecuentan las iglesias. Jamás hemos visto por allí á esas desgraciadas mujeres que peroran en los mitins.

Los cinco Circulos Católicos de Obreros, que tienen inscritos **7.856** socios, sostienen, merced á la limosna de la religión y de la fe, clases gratuitas de instrucción primaria, de dibujo, de idiomas y de otras asignaturas especiales; han fundado cajas de ahorro, servicio médico-farmacéutico y cajas de socorro, y su Junta directiva, compuesta de sacerdotes celosísimos y de católicos fervientes, trabaja sin cesar en la promulgación de leyes favorables á la clase obrera: La ley del descanso dominical.—La del Crédito Agrícola.—La del auxilio á las pequeñas industrias agrícolas.—La ley contra la usura.—La de los sindicatos de obreros.—La de los inútiles de la guerra y del servicio militar.—La de obras públicas.—La ley de jurados mixtos de patronos y obreros.—La reforma del impuesto de consumos en Madrid.—La Caja postal de ahorros... Esas y otras leyes tan beneficiosas para el pueblo, constituyen su constante desvelo. Las cantidades que esta generosa Asociación ha invertido en favor de la clase obrera es tan crecida, que es una de las más hermosas manifestaciones de la caridad católica en nuestros días.

(1) El P. Bernardino de Antequera.

Las Escuelas católicas instruyen á multitud de niños á quienes no alcanza la enseñanza oficial, y que, sin aquéllas, permanecerían sumidos en la mayor ignorancia.

La Asociación de Artesanos jóvenes, el Patronato de barrenderos y el de Artesanos de San Luis, costeados ambos por los **LUISES**, jóvenes tan distinguidos como maltratados por el Sr. Galdós que, entre muchas cosas, ignoraba que los **LUISES** se dedican á moralizar, á enseñar é instruir y á socorrer á esos pobres barrenderos con los que jamás se rozarían sin asco muchos de los que se llaman amigos del pueblo; las **Academias de la Guardia de Honor, el Patronato de los Sagrados Corazones, el de las Peñuelas y el de Vallehermoso**, dan á **1.521 socios** instrucción moral y les enseñan á ser hombres honrados y ciudadanos útiles á la patria. Apenas se encontrará una casa religiosa de las dedicadas á la educación que no la dé *gratis* y en hermosos é higiénicos locales, y por personal aptísimo, á muchísimos niños pobres. Las religiosas del Sagrado Corazón, las Reparadoras, las Esclavas, los Escolapios, los Jesuítas, los Hermanos de la Doctrina Cristiana y, en una palabra, todos los religiosos ó no tienen más que pobres en sus clases, ó dedican al menos parte de sus edificios y de su tiempo á adoctrinar en letras y en virtud á los hijos del pueblo.

El **Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón**, distribuye cada invierno entre los pobres, por mano de distinguidas y fervorosas señoras, más de **200.000 raciones de comida**, y las **Cunas de Jesús**, auxiliar poderosísimo para las madres pobres, recogen á infinidad de niños durante las horas de trabajo.

Otras muchísimas obras podríamos citarte, á cual más meritorias; pero, reuniendo en cifras sus beneficios podemos asegurarte, porque así resulta de una estadística que acaba de formarse con toda escrupulosidad, que los religiosos de uno y otro sexo de la diócesis de Madrid enseñan gratuitamente á **15.350 niños pobres**, asisten á **5.670 enfermos**, cuidan de **430 presas**, educan á **2.550 niños asilados** y atienden á las necesidades de **3.200 adultos asilados**, proporcionando enormes cantidades para sostener sus establecimientos.

¿Adónde irán los pobres ancianos el día que falten las admirables Hermanitas de los Pobres? ¿Quién los recogerá? ¿Quién cuidará á los enfermos sin familia y á los niños que no tienen madre, cuando el odio sectario haya desterrado á las Hermanas de la Caridad? ¿Quién irá á la cabecera de los enfermos el día que falten las Siervas de María y las Hermanas de la Providencia?

Pues ¡oh pueblo!, ahora que has visto algunos, muy pocos, números con tus propios ojos, números que puedes comprobar llamando á las puertas de esas Casas benéficas que por tu bien, y para ti, y para tus hijos principalmente existen, ahora deja que hable tu corazón.

Ya sabes lo que aquí hacen los religiosos, ya conoces á qué dedican su vida y por qué noble ideal renuncian al mundo. Compáralo ahora con lo que hacen sus enemigos y perseguidores. Cuenta las lágrimas que enjugan aquéllos y las necesidades que remedian, y la luz que difunden, y la moral que predicán, y ponlo en parangón con lo que los acusadores de los frailes hacen. Busca los asilos, los hospitales, las escuelas, los institutos fundados por las sectas impías, por los masones, por los socia-

listas y anarquistas, por los políticos que se llaman demócratas é insultan la pobreza del pueblo con sus trenes y sus palacios, y luego que has buscado eso, si lo encuentras, ponlo frente á la caridad cristiana que las Congregaciones religiosas alimentan y practican.

No hay nada más concluyente, nada más práctico, nada más fácil. Las palabras se las lleva el viento, las obras no. Pues contrasta las palabras con las obras, y mide el valor de lo que predicán los sectarios por lo que hacen las sectas, y el de lo que dicen los religiosos por la caridad que sostienen, y la pesada carga de amor que se imponen en pro de tantos desgraciados como acogen en su seno y albergan en su corazón.

No más retóricas, pueblo. Pregunta á esos millares de huérfanos amparados, pregunta á esas madres que solicitan con afán para sus hijos un puesto en la caridad y en la beneficencia de las Casas religiosas, preguntálo á los enfermos asistidos, á los ancianos y á los desvalidos de todo género, que en las cifras anteriores van y que te dicen algo, muy poco, de lo que hacen por el pueblo las asociaciones religiosas...

Y después de mirar todo esto; después de contemplar la obra sublime que se alza como un monumento celestial en medio de los egoísmos del mundo, como un prodigio de amor en medio de los odios contemporáneos, como un milagro de sacrificio en una época de comodidades, de positivismo y de placeres; después de esto, si tu corazón, oh pueblo, no se entenece, si no clama á gritos tu conciencia, si no te mueven las súplicas y las lágrimas de tantos acogidos que arrojarás á la miseria y á la muerte en medio del arroyo: si tienes pecho para no llorar tú también, ve y tira piedras á los conventos, y pide la desaparición de tus bienhechores, de tus hermanos, de los que sin hacerte daño alguno, sin pedirte nada, sin explotarte, te hacen tanto bien...

Pero considera que el día que se cierren esas Casas religiosas no tendrás ni Hermanas que acojan á tus huérfanos, ni Madres que cuiden á tus enfermos, ni Hermanitas que asistan y den de comer á tus ancianos, ni, en una palabra, quien, atendiendo por amor de Dios á todas tus necesidades, te enseñe prácticamente, en vez de los odios de clases, la caridad cristiana, la fraternidad, que consiste en sacrificarnos los unos por los otros, y la verdadera libertad, que no es el libertinaje, ni el insulto, ni la calumnia, ni la infamia, sino la libertad de hacer el bien sin faltar nunca á los legítimos derechos de los demás.



1070136

